

1º y 2º Crónicas: Preparativos para volver del cautiverio

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: 1º Crónicas 13, 15, 17, 21—24, 28—29; 2º Crónicas 3, 6, 9, 11, 23—24, 29, 32, 35—36.

EL TÍTULO

Originalmente, 1º y 2º Crónicas constituían un solo libro. El nombre hebreo significa «diarios, periódicos o anales». El nombre en la Septuaginta significa «cosas sobre las cuales se ha pasado», que se refiere al material complementario que se encuentra en los volúmenes. El nombre «Crónicas» se atribuye a Jerónimo.

LOS ANTECEDENTES

A primera vista, 1º y 2º Crónicas parecen aburridas genealogías y repeticiones. Si bien *hay* algo de repetición, no es *solamente* repetición. Es material escrito en un tiempo diferente para un propósito diferente.

Han pasado aproximadamente setenta años desde que sucedieron los últimos eventos narrados en 2º Reyes. (No hay libros históricos sobre ese período de setenta años; vea información sobre los años de cautiverio, en Ezequiel y Daniel.) Los Israelitas estaban preparados para volver del cautiverio en Babilonia (note 2º Crónicas 35.25; 36.23). Los libros de 1º y 2º Crónicas se escribieron para dar información necesaria para volver a poblar la tierra y restaurar la adoración en el templo. Hay énfasis en la necesidad de obedecer a Dios si el pueblo ha de ser bendecido, y si ellos han de evitar que vuelvan a ocurrir las tragedias del pasado.

Al comparar 1º y 2º Crónicas con 1º y 2º Samuel y 1º y 2º Reyes, podemos notar dos diferencias importantes: 1) En 1º y 2º Crónicas, solo se hace énfasis en el reino del sur, esto es, el reino de Judá, y 2) la historia de estos libros se escribió más desde el punto de vista de los sacerdotes que desde el punto de vista de los profetas.

Una de las mejores maneras de estudiar 1º y 2º Crónicas, consiste en examinar estos libros junto con los de 1º y 2º Samuel así como los de 1º y 2º Reyes, notando especialmente el material complementario de 1º y 2º Crónicas. El siguiente compendio hace notar algo de esta información.

La tradición judía atribuye la escritura de los libros de 1º y 2º Crónicas al sacerdote Esdras (vea notas de los antecedentes de Esdras). Esta autoría

parece posible, en vista de que el libro de Esdras continúa la narración donde la deja 2º Crónicas y en vista de que los tres libros se parecen en estilo.

COMPENDIOS

1º CRÓNICAS

I. GENEALOGÍA (1—9).

II. EL REINADO DE DAVID (10—29).

- A. Notas adicionales sobre el pecado de Uza (15.2, 13, 15). Este es un ejemplo clásico de hacer lo correcto de manera incorrecta.
- B. Satanás incitó a David a hacer un censo (21.1).
- C. El modelo para el templo fue dado por Dios, del mismo modo que lo fue el modelo para el tabernáculo (28.11–12, 19). A David no se le dio el derecho de «actualizar» el modelo para «los tiempos cambiantes».

2º CRÓNICAS

I. EL REINADO DE SALOMÓN (1—9).

- A. Los confines del reino de Salomón (9.26).
- B. Se cumplió la promesa de tierra, que se hizo a los judíos.

II. LOS REYES DE JUDÁ (10.1—36.13).

- A. Los de las diez tribus del norte que deseaban adorar a Dios del modo que Este había ordenado, se unieron a Roboam (11.16–17). La Biblia no habla de «diez tribus perdidas» que siguieron siendo parte de los planes y propósitos de Dios.
- B. La obra de Isaías (26.22; 32.20, 32) y Jeremías (35.25; vea también 36.12, 21–22).

III. EL CAUTIVERIO (36.14–23).

- A. Se pasó por alto a los mensajeros de Dios (36.15–16).
- B. Se abarca el período de setenta años en un versículo (36.20).
- C. La profecía de Jeremías en el sentido de que ellos estarían en el cautiverio setenta años, y el cumplimiento de esta (36.21–23).

LECCIONES DE 1º Y 2º CRÓNICAS

La repetición no es necesariamente mala. Aprendemos de la repetición, sirve para recalcar lo enseñado. Si Dios considera apropiado repetir cierta información, ello es demostración de la importancia que le daba a ella y recalca nuestra necesidad de estudiarla con detenimiento. La gente

de hoy pide «algo nuevo» (Hechos 17.21); sin embargo, lo que necesitamos es una repetición de las verdades eternas de Dios: «Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justos en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación» (2º Pedro 1.12–13).

Las listas y los datos estériles no constituyen todo lo que se encuentra en 1º y 2º Crónicas. Hay

El plan de Dios para el despertar espiritual (2º Crónicas 7.14)

Una de las más grandes necesidades de nuestros tiempos es el despertar espiritual. El Antiguo Testamento presenta el plan de Dios para el despertar espiritual en un pasaje de difícil comprensión: «Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra» (7.13–14).

El templo ya había sido construido, y Salomón lo había inaugurado. La respuesta de Dios fue, en efecto, esta: «Salomón, acepto la casa, pero no creas que construir casas puede tomar el lugar de edificar vidas. Además de inaugurar este edificio, tú y tu pueblo deben también dedicar su vida. Si no lo hacéis así, enviaré pestilencia sobre vosotros: sequía, langosta y toda clase de problemas, para hacerte volver a mí». Después presentó el texto bajo estudio, 7.14. Analicemos este para conocer cuál es el plan de Dios para el despertar espiritual.

I. UN PUEBLO: «Lo que las iglesias necesitan no es tanto que haya miembros nuevos, sino que los miembros viejos sean hechos nuevos otra vez».

A. «Mi pueblo».

1. Dios siempre ha tenido Su pueblo.
2. Hoy: Juan 1.12; 3.5; 1ª Pedro 1.22–23.

B. «Sobre el cual mi nombre es invocado». El pueblo de Dios ha llevado el nombre de Él.

1. En el Antiguo Testamento (Números 6.27).
2. En el Nuevo Testamento (1ª Juan 3.1–2; 1ª Corintios 1.2; Hechos 11.26).

II. UN PUEBLO PREPARADO ESPIRITUALMENTE

A. Por medio de humillarse: «... si se humillare». Vea Proverbios 6.16–17; 8.13; 16.18; Isaías 57.15; Mateo 5.3; Lucas 14.11; Santiago 4.6;

un mensaje mesiánico más profundo. Los nombres que se enumeran, representan grandes períodos de tiempo en los cuales se estaban desarrollando los propósitos de Dios. Dios estaba diciendo a los judíos que, así como Él había cuidado de los Suyos en el pasado, Él seguiría haciendo así. Él cumpliría las esperanzas de ellos en el sentido de que un Mesías llegara a su debido tiempo.

¡Dios sigue cuidando de los Suyos!

1ª Pedro 5.5–6.

B. Por medio de la oración: «... y oraren». Vea Mateo 7.11; 21.22; Santiago 1.17; 5.16; 1ª Juan 5.14–15. «No estaremos preparados mientras no hayamos previamente orado».

C. Por medio de buscar el rostro del Señor: «y buscaren mi rostro».

1. Esto implica esfuerzo.
2. Esto implica someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios (Mateo 6.33; Salmos 27.8).

D. Por medio de una transformación de la vida: «y se convirtieren de sus malos caminos».

1. Conviértase del mal camino de descuidar el estudio de la Biblia (Oseas 4.6).
2. Conviértase del mal camino de las malas actitudes de unos para con otros (Juan 13.35).
3. Conviértase del mal camino de la indiferencia para con los que están perdidos.
4. Conviértase de toda forma de mundanalidad, que pone las cosas de este mundo por encima de las de Dios. «Sobre nosotros se ha ejercido gran presión para que vivamos de modo vil».

III. UN PUEBLO PREPARADO PARA RECIBIR LAS BENDICIONES DE DIOS.

A. La bendición de que Dios oiga: «entonces yo oiré desde los cielos».

B. La bendición del perdón de Dios: «y perdonaré sus pecados».

C. La bendición de la sanidad de Dios: «y sanaré su tierra».

1. En el Antiguo Testamento, se hacía énfasis sobre la sanidad corporal.
2. En el Nuevo Testamento, se hace énfasis sobre la sanidad espiritual.

CONCLUSIÓN

Considere Salmos 85.6: «¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?». Digamos cada uno de nosotros: «¡Que el despertar espiritual comience *conmigo!*».